

Cándida MARTÍNEZ LÓPEZ, Henar GALLEGO FRANCO, María Dolores MIRÓN PÉREZ y Mercedes ORIA SEGURA, *Constructoras de Ciudad. Mujeres y arquitectura en el occidente romano*, Granada, Editorial Comares, 2020, 435 pp. ISBN: 978-84-9045-900-3

Las cuatro autoras del libro, Cándida Martínez, Henar Gallego, María Dolores Mirón y Mercedes Oria, son destacadas investigadoras en el mundo de la Historia Antigua, de la Arqueología y sobre todo en las investigaciones de la Historia de las Mujeres. Entre sus numerosas publicaciones que han desarrollado a lo largo de los años podemos destacar algunas como *Cartografías de género en las ciudades Antiguas* (2017), de Cándida Martínez; *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género* (2018), de Henar Gallego; el capítulo de María Dolores Mirón sobre “Genealogías femeninas en la arquitectura griega helenística”, en la obra *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género* (2019); o el artículo de Mercedes Oria sobre “Mujeres y religión en el mundo romano: enfoques cambiantes, actitudes presentes” (2017) en *Arenal*. Estas obras ilustran sus trayectorias y cómo algunos de sus trabajos son indispensables si se pretende abordar algún aspecto del mundo femenino en época romana.

Constructoras de Ciudad. Mujeres y arquitectura en el occidente romano supone la culminación de las investigaciones y resultados obtenidos del Proyecto de Investigación “Género y arquitectura en la sociedad romana antigua. Matronazgo cívico en las provincias occidentales”. En cada página el lector puede apreciar el laborioso trabajo y la minuciosidad con la que se ha llevado a cabo. A todo ello se suman mapas de la distribución de las infraestructuras, así como bases de datos sobre las diversas mujeres que realizaron matronazgo, que se presentan al final de cada uno de los diferentes apartados.

La necesidad de publicar obras como esta reside en que en el ideario colectivo de nuestra sociedad continuamos reproduciendo una visión androcéntrica del pasado, lo que quiere decir, que tendemos a asociar las actividades, en este caso de evergetismo, a los hombres. Esto se debe a diversos factores, por un lado, a que la historiografía ha tenido una perspectiva masculina y ha plasmado conceptos de género elaborados en siglos posteriores a las sociedades históricas, por otro es innegable que vivimos en una sociedad patriarcal, en donde las mujeres sufren discriminaciones, y son silenciadas, ya no solo en el presente, sino también en el pasado. Hecho que explica cómo mujeres que tuvieron un gran reconocimiento social por parte de sus comunidades, en la actualidad sean casi completas desconocidas. Por ello, es de vital importancia este libro, ya que trata de recuperar y dar cabida a esas voces olvidadas, porque tal y como señalan sus autoras “la realidad social fue mucho más compleja y flexible que los estereotipos de género” (p. 314).

La obra se subdivide en diez capítulos, en los cuales exponen el modo de participación

que tuvieron las mujeres como benefactoras de la arquitectura en los diferentes territorios del Imperio romano de occidente. No obstante, no solo se enumeran y desarrollan las diferentes participaciones femeninas, sino que profundizan aún más, analizando motivos, estudiando cada caso, y las posibles estrategias que las llevaron a ocupar esos espacios públicos.

El primer capítulo ha sido concebido como una introducción sobre lo que se va a abordar a lo largo del libro. De tal forma, que se explican las diversas líneas de trabajo que han seguido, las cuestiones y los conceptos que se irán utilizando, así como, el enfoque planteado, ya que la mayoría de los estudios han abordado el evergetismo femenino desde una mirada masculina, lo que resultaba erróneo debido a las diferencias sustanciales entre los modos de vida de ambos géneros. Por ello, se plantea la necesidad de acuñar términos apropiados para llevarlo a cabo, como es el caso de “matronazgo” (pp. 8-14).

Lo comentado en el anterior apartado se pone en relación con lo que será el segundo capítulo de la obra, en el que se analiza la estructuración social y de género en la época romana, y cómo esto se encontraba plasmado en las urbes, las cuales se conceptualizaron como espacios masculinos, donde las mujeres “eran excluidas de manera formal del mundo político-institucional” (p. 24). Así, en estas páginas se describen los mecanismos y estrategias que pudieron utilizar las mujeres para poder ocupar espacios que no les correspondían, pero sin llegar a romper de manera formal el concepto de feminidad de la época.

Las mujeres romanas no fueron las primeras en realizar matronazgos en sus ciudades, sino que desde el siglo IV a. C. hasta el periodo helenístico las élites femeninas griegas realizaban mecenazgos cívicos. Por ello, en el tercer capítulo se ahonda en la diversidad de benefactoras que se dio durante este periodo, en donde el lector puede encontrar nombres de mujeres como Artemisia, perteneciente a la dinastía Hecatomnida, impulsora del Mausoleo de Halicarnaso, o la reina Apolonisa, quien se identificaba a sí misma como *basilissa*, y que reformó el santuario de Deméter en Pérgamo. De este modo, las élites femeninas romanas pudieron emular a sus contemporáneas griegas en el modo de conseguir visibilización y poder en sus comunidades, lo que posibilita trazar hilos de memoria y genealogías históricas de benefactoras más allá de la sociedad romana.

Los siguientes cuatro capítulos abordan el análisis del matronazgo romano. Cada apartado se centra en explicar las diferentes tipologías de edificación en las que han perdurado vestigios sobre la munificencia femenina. Así, el cuarto capítulo versa sobre la arquitectura foral y de prestigio; el quinto sobre la arquitectura del agua; el sexto sobre las construcciones de carácter religioso; el séptimo se centra en los múltiples lugares que fueron destinados para realizar actividades de cultura y de ocio; y el último en los edificios destinados al equipamiento y las comunicaciones. En estos apartados se puede apreciar la diversidad de temáticas arquitectónicas en las que mujeres de distinta clase social invirtieron su dinero, ya fuese de forma independiente o como cobenefactoras. Además, a lo largo de estas páginas no solo se puede evidenciar esta presencia femenina en el evergetismo, sino que las autoras analizan de manera pormenorizada diferentes temáticas como quiénes fueron estas mujeres, qué pudo motivarlas a llevar a cabo estas obras, qué buscaban conseguir con ello, etc.

Es evidente que los grados de participación difirieron en base a una serie de variables (cronológicas, geográficas, sociales, etcétera), lo que explica los diversos grados de participación que fueron llevados a cabo por estas. Así, se pueden aún en la actualidad apreciar obras monumentales financiadas por una sola mujer, como el Teatro de *Calama* por Annia Aelia Restituta (pp. 253-254) construcción ex novo, u otras más modestas como la edificación de una cocina en el templo de Jupiter en *Sulmo* por Allia Sat[---] (p. 189). Hubo otros casos, que debido a la envergadura de la edificación no se podía asumir el coste en solitario, así aparecerán como cobenefactoras junto a sus maridos o a otros varones.

También pudieron ejercer el matronazgo mediante la restauración o embellecimiento de edificios ya edificados, estas inversiones en ocasiones llegaron a ser igual de elevadas que algunas destinadas a obras de nueva planta.

Son destacables los niveles hasta los que llegó la feminización de los espacios, puesto que financiaron construcciones y restauraciones de basílicas, curias o *rostra*, lugares donde impartir justicia, en donde los varones tenían el privilegio de debatir, y que estaban vetados para el género femenino. De tal forma, que su nombre, y a veces, sus propias imágenes quedaron ligadas a estos edificios.

Después de este análisis pormenorizado en función de la tipología de estructuras, el capítulo nueve versa sobre las huellas que dejaron estas mujeres en algunas ciudades, cuya presencia fue significativa, evidenciando que la cartografía de estos municipios no era exclusivamente masculina. Se hace un recorrido por diversas urbes como Ostia, Suessa, Thuga, o algunos municipios hispanorromanos, para conocer en su conjunto cómo fue esta transformación del espacio. Así, por ejemplo, en Ostia se tiene constancia de la participación de doce mujeres en diferentes edificios, o el caso de Suessa, en donde el principal matronazgo fue llevado a cabo por Matidia Minor en el siglo II d. C., quien reconstruyó la ciudad dotándola de edificios e infraestructuras públicas, dándole un gran esplendor a este municipio (pp. 340-350). Todo ello suponía una perpetuación de su memoria en el espacio público, así como un reconocimiento por sus propios habitantes, ostentando poder y magnificencia.

El último capítulo se centra en otro de los ejes principales de esta obra, cuáles fueron los motivos y estrategias que pudieron tener las mujeres para realizar estas actividades evergéticas. Se evidencia la existencia de transversalidad social, aunque la mayoría fueron ciudadanas romanas, y posiblemente residentes en las ciudades que reciben sus generosidades. Asimismo, las posibles causas que propiciaron el matronazgo fuesen varias y no excluyentes entre sí, entre las que estarían las de tipo familiar, cívicas, personales, religiosas, de tal forma, que una mujer podría dedicar un templo para honrar a un hijo muerto, potenciar o cumplir con las obligaciones de la carrera de su marido, obtener reconocimiento para sí y por un voto hacia una divinidad. De este modo, se puede apreciar la dimensión y la complejidad que tienen estas cartografías femeninas, en donde cómo a pesar de estar sujetas al modelo de matrona ejemplar “consiguieron dotarlo de una dimensión cívica y pública desconocida hasta la gestación del matronazgo cívico” (p. 381).

Este libro se muestra como un ejemplar indispensable y, que, además, es una ruptura con la visión masculina con la que se habían tratado estos estudios. Así, por medio de los datos recopilados, como las investigaciones realizadas, se puede apreciar en el libro la gran diversidad de mujeres que participaron activamente en el matronazgo a lo largo del tiempo, ya no solo en época romana. De igual forma, se analizan los posibles motivos, quienes fueron estas mujeres, y qué objetivo perseguían, ya que, a pesar de las limitaciones del género, encontraron la forma de obtener poder, ya no solo feminizando los espacios, sino perpetuando su memoria en lugares reservados exclusivamente a los hombres. Por todo ello, *Constructoras de Ciudad* supone una obra necesaria para recuperar la memoria de las mujeres que han sido silenciadas, pero que lograron cambiar ciudades, indistintamente de su motivo, porque “la realidad social fue mucho más compleja y flexible que los estereotipos de género” (p. 314).

Inés DEL CASTILLO BARGUEÑO
Universidad de Castilla-La Mancha
Ines.castillo@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7270-0829>